
FRAY LUIS DE LEON



Nació en Belmonte (Cuenca) en 1528. En 1543 ingresó en el convento agustino de Salamanca, donde se licenció en Teología. Estudió después hebreo en Alcalá. Desde 1561 fue catedrático de la Universidad de Salamanca. Su carácter justo pero agresivo, humilde y rebelde a la vez, le granjeó numerosos adversarios. Denunciado por diversas supuestas irregularidades – por ejemplo, haber traducido el bíblico *Cantar de cantares*, contrariando acuerdos del Concilio de Trento- fue encarcelado y conducido a Valladolid en 1576: cuatro años y casi nueve meses de cárcel. Se reincorporó triunfalmente a la Universidad salmantina y reintegrado a la cátedra, es famosa la frase con la que empezó sus explicaciones: “Decíamos ayer...”, como si nada hubiera pasado. En 1584 volvió a ser procesado; el proceso acabó en una amonestación a Fray Luis para que evitara en adelante polémicas y animosidades. En los últimos años de su vida dejó la cátedra y obtuvo altos cargos e su orden, Murió en 1591.

Hombre de enorme cultura, gozó de un gran prestigio, pero su carácter irritable y la terquedad y vehemencia de su temperamento le granjearon enemistades y disgustos. Por ello, el tema de la soledad y la paz que aparecen en su obra ha de interpretarse como consecuencia del deseo hacia un sosiego espiritual que raras veces pudo conseguir.

Fray Luis merece ser considerado como la figura más representativa del Renacimiento español ya que supo reunir los principales elementos de la cultura de su tiempo: lo clásico y la tradición religiosa. Del mundo clásico proceden sus ideas platónicas, los modelos literarios (Horacio, Virgilio) y el sentido de la proporción y la armonía. La Biblia fue una de sus principales fuentes de inspiración y llegó a ser uno de los principales hebraístas de su tiempo, sin embargo, el núcleo del pensamiento de Fray Luis se halla en la tradición cristiana.

Su obra literaria

1. Obras en prosa

Una de las obras más importantes escritas en prosa es **De los nombres de Cristo**. Empezó a escribir esta obra en la cárcel y consiste en una serie de comentarios a los nombres con que se denomina a Cristo en la Sagrada Escritura. Marcelo –en quienes algunos han visto al propio Fray Luis- comenta con otros dos religiosos los nombres de Cristo (Pimpollo, Camino, Pastor, Monte, Brazo de Dios, Amado, Cordero, Príncipe de la Paz, etc.).

La perfecta casada es un tratado de las virtudes que debe poseer la mujer cristiana, basándose en las enseñanzas de la Biblia. Son recomendaciones y comentarios de sorprendente modernidad y comprensión bien alejados del espíritu despectivo y burlón con el que se solía tratar a las mujeres en la Edad Media. Es interesante desde el punto de vista histórico y literario por sus alusiones a los usos femeninos de la época en lo referente a trajes, afeites, perfumes, lecturas, y por la viveza de su estilo.

Exposición del libro de Job. Empezó a escribir esta obra en la cárcel y la terminó poco antes de morir. Es una traducción del original hebreo Libro de Job, acompañada de comentarios. Abatido en la durísima prisión, el escritor vuelve sus ojos a Job, modelo bíblico de los que sufren, y a través de sus comentarios va dando a conocer sus estados de ánimo: furor contra la injusticia, desesperación, acatamiento de la adversidad y perdón.

Además de estas tres fundamentales obras en castellano, Fray Luis escribió otras varias en latín.

Fray Luis respeta en su prosa la naturalidad renacentista en relación con el léxico, pero en lo demás acentúa la selección y hasta el artificio. Domina en sus escritos la armonía ya que nunca se advierten las melosidades típicas de la literatura pastoril. Fray Luis logra la armonía por un perfecto equilibrio entre "lo que se dice" y "la manera como se dice". Y también por el estudio de los más importantes prosistas y poetas latinos para reproducir sus cualidades en castellano. A ello se debe que sea nuestro escritor clásico por antonomasia.

2. Obras en verso

Fray Luis de León es uno de los máximos poetas en lengua castellana y ha sido considerado siempre, como Garcilaso, un clásico indiscutible. No se publicaron en vida sus versos, corrían copiados de mano en mano, especialmente entre los estudiantes que lo idolatraban: sus resonantes procesos, su independencia, lo habían convertido en figura casi mítica. Fray Luis de León manifestó repetidas veces la escasa estima en que tenía su producción literaria a la que consideraba un mero desahogo: *"nunca hice caso desto que compuse ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos"*.

En sus comienzos, el poeta se encuentra en su juventud con lo que era la gran moda del momento: el petrarquismo. Todos los escritores componen poemas de amor humano y Fray Luis rinde tributo a esta moda y escribe unos pocos sonetos influidos por el ambiente petrarquista pero ni esta temática ni la forma del soneto eran el cauce adecuado para mostrar su emoción y sentimientos. Al final, Fray Luis encuentra su tema definitivo cuando empieza a sentir la vida como suplicio y cuando contempla la vida del cielo como suprema liberación. Compone así sus



importantes odas, adoptando gran parte de ellas *la lira* que Garcilaso había introducido en su canción *A la flor de Gnido*. Su tema definitivo será, como hemos dicho, el ansia de huida de este mundo, la añoranza del “Sábado perpetuo”, como San Agustín llamó a la vida eterna.

Fray Luis reunió sus versos en tres libros: el primero contiene las composiciones originales y los dos restantes diversas traducciones del griego, del latín, del italiano y del hebreo. Estas versiones tienen un extraordinario valor no solo por su belleza formal, sino porque mantienen los valores poéticos del original.

La producción original es muy breve, pero cabe destacar las siguientes composiciones:

Oda a la vida retirada, escrita antes de ingresar en prisión. La huida de este mundo le lleva a ansiar la soledad y el retiro a un lugar solitario. La oda está inspirada por el famoso poema *Beatus ille...* del latino Horacio. En la composición de Fray Luis hay un exaltado elogio al campo como lugar de apartamiento y reposo en el que se logra la perfecta paz del espíritu.

En **La noche serena** el poeta expresa la añoranza de la gloria que el poeta siente al contemplar el espectáculo de la noche estrellada con la bajeza de la tierra.

En la **oda a Francisco Salinas**, el poeta oye tocar a este músico gran amigo suyo, compañero de Universidad, y siente como su alma, liberada por la música, se evade hacia la contemplación de la Divinidad con la que entabla un diálogo amoroso. En esta oda, el alma de Fray Luis regresa y añora la supuesta visión, pero no llega a alcanzar la unión con Dios, como hacían los místicos.



Las dos mejores odas religiosas son **En la Ascensión** y **Morada del cielo**. En la primera composición, Fray Luis como creyente está agitado por un sentimiento de soledad y congoja por la partida del Señor y su deseo sería acompañarlo y ser libre a su lado. En la segunda, *Morada del cielo*, hay una visión de la gloria como “prado de bienandanza” en el que el buen pastor apacienta sus ovejas “con dulce son”, en un ambiente de paz maravillosa.

Entre sus temas, hay uno que puede considerarse como el principal: la nostalgia del cielo. Esta ansia responde a un deseo de alcanzar la felicidad en la contemplación de Dios, pero también a una necesidad de paz, de absoluto sosiego del espíritu. El mundo presente, lleno de falsedad y engaño, es visto como un doloroso destierro, pero en la soledad y en el apartamiento el alma puede olvidarlo, elevándose hacia las verdades eternas mediante la contemplación de lo que se considera su reflejo: la naturaleza y el arte.

El lenguaje poético de Fray Luis tiene como principal característica la extrema sobriedad y la admirable sencillez de sus recursos estilísticos. Esta ausencia de artificiosidades formales es consecuencia del carácter vehemente de la inspiración del autor. Fray Luis escribe siempre dominado por un vivo sentimiento que da calor y animación dramática a sus versos. Su poesía no es “manso fluir

de aguas cristalinas, sino arrebató emocional". De ahí la abundancia de interrogaciones y admiraciones. Este equilibrio entre la inspiración arrebatada y de arte reflexivo es lo que hace posible la armonía entre el contenido y la forma que resplandece en cada estrofa.

